

Universitat De Barcelona
DUODA. Recerca De Dones
Centro De Investigaciones De Mujeres
Máster en La Política de Las Mujeres
Profesora y tutora: Dra. Donatella Franchi

Reparar la relación originaria. Hilando la relación creadora de mundo.

Laura Myriam Arauz Angeles

Ciudad de México

Julio, 2023

La necesidad de pensar en lo que hacemos reconociendo la relación originaria con la madre llegó a mí como *Revelación* a través del diálogo profundo y fértil con la profesora Diana Sartori al descubrir que, la madre no se contrapone a la libertad, la acompaña.

La relación con mi madre durante muchos años la creí no sólo rota, sino irreparable. En mi experiencia propia, la presencia de la contradicción, es decir: "*La no libertad de la madre, según la hija*"¹, fue un lugar de pensamiento acerca de mi madre que me hizo creer que debía buscar mi propio camino, lejos de ella.

Desde muy pequeña busqué mi independencia respecto de mi madre, vi y experimenté con mujeres muy cercanas esa relación fecunda que creía no poder encontrar con ella. Fueron mi abuela materna, Aurora y mi tía materna, Susana, las mujeres en quienes encontré abrazos, relatos, canciones, juegos, caricias,

¹ Tomo la expresión de María Milagros Rivera Garretas (2010). La madre al servicio de la libertad. "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 38: 272.

respuestas, un tiempo en el que hacíamos cosas juntas, formas de acercarme al mundo que me hacían sentir deseosa de su presencia, ellas fueron aquellas Hermas² que orientaron, después, mi hacer en la pedagogía. La relación con mi madre, en cambio, a lo largo de los años ha sido fecunda de maneras misteriosas, constituyó una huella de gran presencia con la que por mucho tiempo me moví a partir de lo que no deseaba repetir.

Hace tiempo, leyendo *El orden simbólico de la madre* de Luisa Muraro, me hizo recordar un texto de la antropóloga francesa Michele Petit llamado *Te presento el mundo*, que había sido referente para pensar en lo que hago como pedagoga y como mediadora de lectura. En éste, Petit habla acerca de la transmisión cultural y el papel de la mediación. En un viaje a Brasil para dar unas conferencias durante el verano, la llevaron a visitar Minas Gerais. Ella ya había estado en Brasil y nunca antes había puesto atención en el cielo cuando llegaba la noche, “*las estrellas compusieron poco a poco un universo completamente desconocido*” escribe Petit. Así que, ella no podía aferrarse a las constelaciones familiares. Se dio cuenta de, hasta qué punto, el cielo es una referencia habitual y de lo perturbador que es estar privado de ella. Este cielo no se asociaba a ningún recuerdo. De ese cielo, no le habían dicho nada, no le habían transmitido nada. Para Petit, *una constelación no tiene ningún fundamento científico, las estrellas se reagrupan por nuestra única necesidad de disponer conjuntos, nombrarlos y contar historias sobre ellos. Es una pura construcción humana*. Es así que, cada cultura imaginó constelaciones diferentes, que compusieron ese cielo humano para intentar domesticarlo, familiarizarse con él, para que no seamos presas del pánico como le había sucedido a ella aquella noche. Esa noche, Petit tomó conciencia de hasta qué punto la transmisión cultural era una presentación del mundo. Ella recuerda la escena evocada por Silvia Seoane en la que, cuando era chica y, en la noche, con la luz apagada, su mamá le contaba la historia de Alicia en el país de las maravillas, su mamá no las leía, las contaba. No recuerda los detalles de la

² Sobre las hermas, María Milagros Rivera Garretas (2020), *El placer femenino es clitórico*. Madrid y Verona. Colección A mano, 2.

historia, pero sí recuerda la voz de su mamá en la oscuridad. Era la voz de su madre la entrada a un mundo paralelo, con su relato ella atravesaba el espejo y entraba ritualmente en la ficción.

Te presento el mundo que otros pensaron y del que yo me apropié, o te presento el mundo que descubrí, construí, amé. Te presento lo que nos rodea y que tú miras. (...) Te presento la ciudad e interpongo entre ella y tú narraciones, recuerdos, poesías o canciones para que puedas habitarla. (...) Para que el espacio sea representable y habitable, para que podamos inscribirnos en él, debe contar historias, tener todo un espesor simbólico, imaginario, legendario... para habitar los lugares. (...) Te presento el mundo de donde vienes, te inscribo en la serie de generaciones a fin de que no flotes demasiado, a lo largo de toda tu vida. (...) Te presento a aquellos que te han precedido y el mundo del que vienes, pero te presento también otros universos para que tengas libertad, para que no estés demasiado sometido a tus ancestros. Te doy canciones y relatos para que te los vuelvas a decir al atravesar la noche, para que no tengas demasiado miedo de la oscuridad y de las sombras. Para que puedas poco a poco prescindir de mí, pensarte como un pequeño sujeto distinto y elaborar luego las múltiples separaciones que te será necesario afrontar. Te entrego trocitos de saber y ficciones para que estés en condiciones de simbolizar la ausencia y hacer frente... para que escribas tu propia historia entre líneas leídas. Te doy lo que a mi modo de ver es lo más bello, le darás el uso que quieras, (...) seguir leyendo el mundo con ellos y hablarlo (...) A un niño, cada uno le da lo que tiene más sentido para uno. Le abre las puertas. Más adelante, el niño lo hará suyo, o no. (...) Lo que está en juego... (es) construir un mundo habitable, humano, poder encontrar un lugar y moverse en él. (...) Como Hanna Arendt, que hubiera añadido que hay que transmitir el mundo a los niños, enseñarles a amarlo, para que un día tengan ganas de hacerse responsables de él. Pues "Es el amor del mundo el que nos da una disposición de ánimo política", según pensaba ella.³

Aunque, Petit no tiene en cuenta la diferencia sexual femenina en la transmisión cultural y la presentación del mundo, estoy segura de que lo escribe de la forma como lo hace porque es mujer.

³ Sobre la transmisión cultural, Michele Petit (2016). Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural. Buenos Aires. FCE: 19 – 39.

Luisa Muraro, en el *Orden simbólico de la madre* habla profundamente acerca de la relación creadora entre la madre y su criatura, la cual, no es nunca considerada en la formación de quienes dedicamos a la pedagogía y a la educación. Leyéndola entendí que, al no tener presente la relación creadora de mundo entre la madre y su criatura se corre el riesgo de que se invisibilice el simbólico de la madre, restándole autoridad al no ser capaces de notar su obra ni de darle continuidad. También, se corre el riesgo de que, continuamente se repita la ruptura en la relación y el diálogo entre la madre y la hija, se rompe la genealogía femenina.

La presencia de la madre se ha tenido presente en la pedagogía y en la psicología del desarrollo infantil como un medio necesario dentro del contexto social para la incorporación de la criatura al mundo y no como la apertura al mundo que inicia con el nacimiento y que nos propicia a la libertad que es creadora y no repetidora de mundo, que nos mantiene en el *espíritu de inicio*, en la *capacidad de iniciar*.

Haber leído a Michele Petit me hizo preguntarme acerca de la forma en que mi madre me había presentado el mundo, Petit no lo dice, pero me llevó a intuir que, en la transmisión cultural el mundo no se repite, se crea. Fue por ello que, al leer a Luisa Muraro sobre la relación creadora de la madre y su criatura, no dudé de que así fuera, aunque esto me ha llevado a repensar en la relación con mi propia madre, a preguntarme si había sido una relación creadora de mundo debido a la contingencia de los contenidos y los métodos que encontraba en ella. En la forma como la relación entre mi madre y yo se había tejido.

Si me pregunto ¿Qué me habría gustado a mí que hiciera mi madre? La misma pregunta que se hizo María Milagros Rivera, sé que se destaparía la herida de aquella pequeña niña y de aquella mujer joven, incluso, de esta mujer adulta que, aunque no se lo diga a sí misma en voz alta, hay cosas que le habría gustado que hiciera su madre. En mis primeros años de vida mi madre me pedía obediencia sin cuestionamientos, muchas veces sentí que no era bienvenida en el mundo, muchas veces encontraba castigos. Dejé de confiar muy pronto en mi madre. Cuando le hacía preguntas sobre el mundo, ella solía responder que no debía

preguntar, o como cuando le preguntaba por qué algo era de tal modo, ella respondía que era así porque sí, que así debía ser porque ella lo decía.

Son las experiencias de las mujeres que piden ser significadas, se encuentran entre lo ya significado por el simbólico masculino y lo que está por significarse. Hoy, deseo pararme distinta frente a esa experiencia de la herida, cambiando la manera como me relaciono con la realidad para que esta cambie. Este trabajo es la huella de ese camino de significar desde un lugar distinto la herida en la relación con Jose, mi madre, un camino en el que ella no se contrapone a la libertad, la acompaña.

Este pensar en lo que hacemos que es un actuar como si estuviéramos en presencia de la madre, el diálogo con ella se revela. Pensar en lo que hacemos me lleva a las aguas profundas y a las tierras fértiles y misteriosas de la relación con la madre que nos ofrece un modelo de relación de contingencia y trascendencia. La relación con la madre significada en el orden simbólico del padre está destinada a ser contingente, un "*vínculo sin legado*", en el que la supuesta trascendencia se lleva a cabo en nombre propio bajo la promesa de liberar de la dependencia del origen. Pero es este origen el que nos trae al mundo y "*nos enseña a estar en el mundo*" (Diana Sartori), allí su trascendencia.

El significado más antiguo de patriarcado, escribe Claudia von Werlhof⁴, desde un punto de vista literal y teniendo en cuenta que los nombres de las palabras no son fortuitos, nace de una combinación de *pater* y *arché*. *Pater* significa "padre" y, *arché* "origen", "principio", "útero", haciendo de patriarcado: "en el principio, el padre", el padre como el que origina la vida, el que da a luz y no "en el origen, la madre", haciendo de todo el proyecto patriarcal una repetición continua, una réplica del acto de creación, una forma de construir realidad que se repite, idéntica.

⁴ Un relato importante sobre el patriarcado, Claudia von Werlhof (2015). ¿Perdiendo la fe en el progreso? El patriarcado capitalista como sistema alquímico., ¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado, México, El Rebozo: 38-39.

El contrato sexual⁵ que es el pacto que hicieron entre los hombres para repartirse entre ellos el acceso al cuerpo de las mujeres y de sus frutos, en el que *“la destrucción violenta por el hombre del vínculo necesario entre la madre y su criatura”*⁶ ha revestido como un corte todo hacer cotidiano de las mujeres como repetición y reproducción, eso se traduce en desorden para las mujeres. En este desorden no sabemos notar ni apreciar la libertad femenina en la relación primigenia entre la madre y la hija, relación que, como anunció Luisa Muraro es relación creadora de mundo⁷. Pero que, el patriarcado al instituirse como el origen y, mintiendo y tergiversando sistemáticamente acerca de éste, reviste de reproducción y repetición a toda la obra de la madre. La relación con la madre ocurre bajo el llamado a la trascendencia: no ser como la madre, no hacer lo que ella hace, no otorgarle autoridad, no saber amar a la madre. El punto de vista de un sujeto que se hace solo, en todo caso, colectivamente, pide que nos alejemos de la madre para ingresar en el orden simbólico y social, en el que *“la independencia simbólica se paga necesariamente con la pérdida del punto de vista de la pareja creadora del mundo.”*⁸

Con la idea de un segundo nacimiento, -que creí verdadero al estudiar pedagogía, aunque se dice que la educación y la enseñanza son actividades femeninas-, acudí a la universidad⁹, lugar en el que también ocurre la suplantación del simbólico de la madre, en el que se repite el matricidio y la no continuación de su

⁵ Sobre el contrato sexual, Carole Pateman (1995). El contrato sexual. Barcelona/México. Antrophos/UAM.

⁶ María Milagros Rivera Garretas y Barbara Verzini (2020). Tocadas por el mal. Madrid, A Mano, 6: 18

⁷ Escribe Luisa Muraro que la creación del mundo no es obra del individuo sino de la pareja que él o ella formaba con la madre, es decir, de un nosotros. Se trata de “la experiencia de un sujeto en relación con la matriz de la vida, sujeto diferenciable de la matriz, pero no de su relación con ésta. No se trata, por tanto, propiamente de una relación a dos. Es una relación del ser con el ser, así es como propongo que sea pensada. Pero es una relación dinámica, no tautológica ni autorreflexiva, que creo poder concebir correctamente en términos del ser parte. El ser-parte puede establecer, en ciertas condiciones, una relación creativa con el ser-ser.” Luisa Muraro (1994) El orden simbólico de la madre. Cuadernos inacabados, Mirela Bofill Abelló. Trad. Beatriz Albertini. horas y Horas, Madrid: 41.

⁸ Idem: 42.

⁹ Pesadilla fálica expresión tomada de Lia Cigarini (2004). Libertad relacional. “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 26: 88.

obra; ese momento en el que fui más crítica de la relación con mi madre, del contenido y de los caminos que ella visionó y creó. *“El asesinato de la madre a través de la espada del significante fálico que corta y separa, expulsando a la que nos da la vida del orden simbólico usurpada y objetivada por la ley del padre.”*¹⁰ Rivalizar con mi madre y suplantarla. Mi entrada a la educación universitaria reforzó la idea del segundo nacimiento que, en mi experiencia como hija, se originó en el no saber amar a mi madre. No saber amarla es no saber reconocerla ni saber notar la autoridad ni apreciar la libertad relacional que había estado presente durante tanto tiempo. No apreciaba la relación con mi madre debido a los contenidos y a las mediaciones que ella había creado, sentía que aquello que ella me había presentado del mundo no había sido adecuado ni suficiente.

Siendo el diálogo con la madre *un diálogo que no tiene fin*¹¹, anuncia Diana Sartori la necesaria diferenciación entre *“la relación de autoridad con la madre, la relación que orienta el orden simbólico de la madre en el signo de la libertad femenina, y el de los contenidos transmitidos en la relación contingente, históricamente determinada, con la madre real y con la figura del papel materno diseñada en el orden paterno.”*¹²

El misterio de la relación fecunda con mi madre radica en el diálogo con ella, un diálogo que hizo presencia a lo largo de mi vida, reconozco sus palabras en mí, algunas palabras tienen como origen más evidente al amor, aunque, en su momento fueron dolorosas, como cuando me decía que no deseaba que me pareciera a ella, que me dedicara a estudiar y no a aprender cosas del hogar. Fueron sus palabras la manera que ella encontró para hacerme germinar y verme crecer lejos de sí misma. Otras palabras me traen un sentir diferente, no parecían nacer del amor sino del miedo, me decía que debía ser obediente, silenciosa, que

¹⁰ Barbara Verzini (2021). La madre en la mar. El enigma de TIAMAT. Trad. de María Milagros Rivera Garretas. Verona y Madrid, A Mano: 28.

¹¹ Para Diana Sartori. “El diálogo con la madre no termina nunca porque es el inicio mismo de nuestro hablar: en el diálogo con ella empezamos a hablar, empieza el lenguaje, el diálogo con los demás hablantes y con nosotros mismos” Diana Sartori (2002). Un vínculo sin legado. “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual” 22: 57.

¹² Idem: 61.

no debía hacer preguntas, yo veía aparecer la impotencia, la desesperación y el enojo en su rostro y en todo su cuerpo al momento de no ser apropiada. Ese momento era cualquiera. Los castigos podían ser tantos.

De una manera superficial y tergiversada por el desorden patriarcal, los contenidos y los fines en la relación entre la madre y la hija puede parecer que suceden en el lugar de la repetición y del dolor. Es mi hacer pedagogía y el haber sido madre que, me recuerda que, cuando estamos en el mundo no lo repetimos, lo creamos, por mucho que haya un intento de convencimiento de la inercia de la repetición sucediendo continuamente, lo que hay es creación.

Desordenada la relación primigenia, aparece el miedo, la duda, la incertidumbre, la desconfianza (Andrea Franulic), la impostura (María Milagros Rivera Garretas). *"El patriarcado separa a la madre de la criatura porque quiere volver impracticable el reconocimiento del origen mediante el amor de la relación materna, de la autoridad materna, donde la madre viene siempre antes."* (B. V. pág. 39) Son los contenidos transmitidos en la relación contingente los que me impidieron ver el corte. Los bordes arrancados por la fuerza por el patriarcado presentan la imagen de una separación, de caminos distintos, sin relación.

Reparar

"En el inicio todo es relación, la separación no está en el origen. En el inicio, la relación con la madre era armonía."

Barbara Verzini

Reparar algo que se creía no sólo roto, sino irreparable, dando lugar a la relación primigenia entre la madre y la hija, entre yo y mi madre. Relación que, en el origen es creadora de mundo, de la que una nunca se va, con la que se mantiene abierto el infinito diálogo, incluso, sin que una se dé cuenta, ya que, el diálogo con la madre hace presencia de formas misteriosas.

Ha sido mediante la fecunda guía de la profesora Donatella Franchi, que inspirada en el texto final del curso del máster La novedad fértil Experiencia femenina y prácticas artísticas, llamado *Reparar las relaciones. Tejer relaciones es arte* que encuentro un espacio ancho en el que, sin esperarlo, llega a mí la vía de la reparación. Reparar, como sucede en la costura, no para negar la ruptura ni la herida, sino para encontrar formas de mediación, de ponerme en diálogo con la experiencia que tuve con mi madre, que fue quien me presentó y me introdujo en el mundo, quien me hizo posible y viable en el mundo. Es la reparación un lugar en el que se encuentran las mujeres inventando el placer de hacer en el presente, reconociendo “*el origen relacional de la creatividad*”, en donde asumir la responsabilidad creativa de la relación. La relación es el lugar para poner en práctica la libertad.

Reparar, verbo intransitivo que proviene del latín *reparāre* y significa preparar de nuevo, restaurar, devolver a su estado anterior, restablecer. Compuesto de *re* que es hacia atrás, de nuevo. Y, del verbo *parare* que es preparar, equipar, procurar. Reparar es una intención que, como toda práctica de intencionar, al igual que la de hilar y la de la relación, es femenina. Intencionar es la práctica mediante la cual me relaciono de otra forma con la realidad. Aquello que ha sido tocado por el patriarcado aparentemente de manera definitiva, no es inmanente, el origen es otro, en el origen todo es armonía¹³, en el origen se encuentra la madre. Volver al

¹³ En entrevista con Luce Irigaray menciona Hélène Rouch sobre la relación placentaria de coexistencia de la madre y su criatura. *La placenta es el espacio que media entre la madre y el feto, estableciendo una relación entre madre y feto*, con una relativa autonomía de la placenta. *El embrión es a medias ajeno al organismo de la madre*. La placenta impedirá que se desate ese mecanismo de rechazo contra ese otro. Disminuirá las reacciones del rechazo materno de forma focal, limitándose al útero. Sucede una suerte de negociación entre la madre y el otro. “La diferencia entre el <<sí misma>> y el otro es, por así decir, continuamente negociada.” El psicoanálisis justifica la fusión imaginaria entre madre e hijo por el proceso de maduración del niño hasta su nacimiento y la necesidad absoluta que tiene del otro, su madre. Esta fusión, implícitamente presentada como un prolongar la fusión orgánica de la preñez, la que resultaría absolutamente imprescindible romper para que el niño se constituya como sujeto. La quiebra de la fusión por un tercero –que llamamos padre. Ley, Nombre-del-Padre, etc. Permitiría la entrada en lo simbólico y el acceso al lenguaje.” Para Luce Irigaray “La economía placentaria es, pues, una economía ordenada, no de fusión, respetuosa del uno y del otro. Por desgracia, nuestras culturas, escindidas del orden natural –a menudo, la vuelta a él a través de métodos científicos ha

estado anterior de la separación, abriendo las pautas de significación desde este presente.

Para la psicoanalista israelí, Bracha Lichtenberg Ettinger, es el concepto de matriz *“una imagen que representa la coexistencia de la madre y el niño en los últimos meses del embarazo. Son dos desconocidos que coexisten sin oposición, son distintos, extraños el uno para el otro, pero están conectados en una situación de transformación recíproca, en la que lo otro, lo desconocido, no es ni rechazado ni asimilado. La matriz es símbolo de coexistencia de dos cuerpos en un único espacio, un modelo de situaciones y procesos humanos en los que el no-yo no es un intruso sino un compañero en la diferencia. <<Diferenciación en coemergencia y distancia en proximidad, no dominar ni asimilar>>”¹⁴. Siguiendo a Bracha Lichtenberg, en el origen lo que hay es “esa experiencia de conexión, cuya huella se encuentra en todo ser humano, nos enseña una relación, que no es de contraposición, tanto en la vida relacional como en la lectura de obras artísticas.”¹⁵*

Siguiendo esta línea, escribe la profesora Donatella Franchi, es *“la mirada de quien tiene memoria de esa experiencia-, la obra está entre quien la ha hecho y quien la mira, como un borde, una pantalla que permite que artista y observador/a hagan coemerger la experiencia de una/o y la experiencia de la otra/o en una situación de conexión y confluencia.”¹⁶*

Pensar la práctica de la relación con mi madre como *quien tiene memoria de esa experiencia*, no como algo dado, roto e irreparable como la ha significado el simbólico del padre, sino como un lugar en movimiento y de creación aún por significar. El movimiento: volver al origen, a la madre, donde ocurre la práctica de la relación que es creadora (hacedora) de mundo.

contribuido a ahondar más la separación-, olvidan o desconocen el carácter casi ético de la relación fetal. Reiteran a otro nivel la separación que ya existe durante la preñez gracias a la placenta. Luce Irigaray (1992). A propósito del orden materno, en Yo, tú, nosotras. Trad. Pepa Linares Ediciones Cátedra. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. INSTITUTO DE LA MUJER, Madrid.

¹⁴ Donatella Franchi. La novedad fértil: 2 y 3.

¹⁵ Idem: 3

¹⁶ Ibid.

Restituir la armonía simbólica de la madre, la madre que siempre viene antes, que es un orden de libertad (Diana Sartori). Restablecer el diálogo con el origen, que es mi madre, atravesando la dificultad de *saber amarla*, reconociéndole autoridad como mediadora de mi libertad. Para la escritora Anna María Ortese “*cuando el niño llega al mundo deben crearse las condiciones para que pueda expresarse, para que pueda <<entrar en el mundo>>- de lo real, en la dirección adecuada y propia del alma del hombre, que es el hecho creativo. Cuando esto no sucede, y el niño entra en el mundo exclusivamente a través de la propiedad de objetos de mercado, en él quedará una angustia, un vacío... Porque su educación, o nacimiento en el mundo, carece de la contribución de su propia invención o creatividad. Se lo ha encontrado todo hecho.*”¹⁷ Yo sentía que mi madre no me había introducido al mundo, dada la obediencia y el castigo, la cancelación de la pregunta y, que habían sido otras mujeres, mi abuela y tía con quienes había creado el mundo.

Y, como quien tiene memoria, recuerdo que el diálogo con la madre mediante las palabras de la lengua materna son las que me hacen y me han hecho posible en este mundo. Son las palabras que dan sentido de la realidad y de la verdad, que hacen coincidir las palabras con el mundo, que me abren a la relación. Mi madre fue fiel a la coincidencia entre las palabras y el mundo. La lengua materna es un lenguaje compuesto “*que hace hablar al cuerpo y junta códigos expresivos diversos pasando libremente de uno a otro de modo totalmente imprevisto, desde el sonido hasta la voz, el gesto, el contacto, la invención lúdica de palabras; este lenguaje, que media nuestra primera relación con el mundo, es como si nos dejara una impronta que determina nuestra manera de expresarnos en el futuro*”¹⁸, que nos trae al mundo y nos enseña a estar en el mundo, nos abre a la creación.

En esta vuelta al origen, me pregunto cómo volver al diálogo con mi madre, encontrando nuevos hilos¹⁹ que me permitan poner en relación, en diálogo, *unir*

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Elisabeth Jankowski, en Donatella Franchi. Louise Bourgeois: la valentía de esperar.

¹⁹ “La aguja es una prolongación del cuerpo, el hilo una prolongación de la mente. Las huellas de la mente permanecen en el tejido, pero la aguja abandona el campo cuando finaliza la obra de

dos bordes distintos de tejido (Kimsooja), bordes que aparecen arrancados por la fuerza. Es el patriarcado que requiere la repetición continua de la ruptura de la relación y del diálogo entre la madre y la hija. Cuando la hija no ve libertad en su madre se dificulta el reconocimiento de autoridad, del origen, de la facultad de iniciar y de ser inicio, de la relación creadora, ese saber amar a la madre y saber amar la relación que se enraíza en la natalidad (Diana Sartori), nacer y seguir naciendo de ella (Adriana Samano) desde donde pensar en lo que hacemos y hacer-crear presente.

Es la experiencia común que tienen las mujeres en el mundo, la experiencia femenina de la práctica relacional, de poner en relación que pude notar, a través del trabajo de Kimsooja que el arte es una acción de enlace y conexión y, que el acto de coser es “*la acción de enlazar, unir realidades y mundos diferentes.*”²⁰ La relación es un acto de creación que se pierde de vista cuando se pierde la memoria del origen. Conectar, poner en relación dos bordes que en el origen no se encontraban separados.

Hilar

En este camino de restitución del diálogo con mi madre con la intención de reparar la relación en nombre de ella, escribo y en el camino soy hacedora de papel y de un libro de artista, traigo conmigo mi amor por las palabras, por el bordado, por los hilos y los lienzos de tela y de papel, revelando caminos de la relación creadora entre madre e hija, hija y madre, caminos de amor, de autoridad y libertad femenina que se anuncian de maneras misteriosas.

mediación. La aguja es un médium, una realidad...” *Kimsooja. Conditions of humanity*, catálogo del Padiglione d’Arte Contemporanea, Milán, 24 de junio - 19 de septiembre de 2004, Nicolas Bourriaud / Kimsooja, entrevista, pág. 54. En: Donatella Franchi (2008). El pensamiento de la experiencia en las prácticas artísticas.

²⁰ Idem.

Mi madre cosía, bordaba y tejía, fueron esas prácticas mediante las cuales ella creaba el mundo, se ponía en relación, prácticas en las que yo no supe ver la creación. Alrededor, los mensajes fueron contradictorios, por una parte veía a mi madre creando, por otra parte, ella me decía que debía dedicarme a estudiar, no ser como ella, superarla, hacer cosas importantes. Aprendí a mirar en ella repetición, mandato, falta de libertad, intrascendencia, no entendía por qué ella buscaba adornar la casa y hacer cosas no importantes. En mi búsqueda por saber y entender su deseo, de pequeña llegué a preguntarle por qué ella había deseado tener hijos, por qué no había decidido abortarme, por qué no había seguido estudiando, por qué seguía viviendo con mi padre si él era tan violento de tantas formas, por qué había decidido regresar con él tantas veces.

Honrando a la memoria de Carla Lonzi, con la que tuve un acercamiento profundo a través del máster, me recuerda que el proceso creador ha de extenderse a todos los aspectos de la vida, que el hacer no debe ir en detrimento de las relaciones, es el crear un contexto de relaciones un auténtico acto creador, *“es la vida entera la que se convierte en “obra maestra” si se pone la propia creatividad al servicio de la vida.”*²¹

En este camino que es de búsqueda, encuentro y creación de mediaciones, escribo a mi madre, inicialmente deseaba que fueran cartas, porque la carta es una forma íntima y cercana del decir, sin embargo, no pude continuar con la escritura, me encontré frente a la herida que me llevó a la exigencia y al reclamo a ella. Y, una puede permanecer por mucho tiempo en este lugar. Así que, hice una pausa, ya que mi intención no es abrir una disputa con mi madre, sino encontrar las mediaciones para la reparación. Incluso sentí este proceso como una especie de traición a ella, escribir a mi madre sin saber si en algún momento iba a compartir estas escrituras con ella, siendo leída por otras mujeres, pero no por ella, al menos no por ahora. Decidí recorrer este camino a través de diferentes ejercicios de escritura, por los cuales pudiera relacionarme con la herida de

²¹ Donatella Franchi. Tejer las relaciones. Tejer las relaciones en el arte: 5

diferente manera a la significada desde el simbólico masculino, es decir, haciendo fecundo el diálogo con mi madre. Los ejercicios son los siguientes:

- Preguntas que me gustaría hacerle a mi madre
- Cosas que me habría gustado y que me gustaría hacer con mi madre
- Cosas que me dolieron y no supe cómo decirlas
- Cosas que hoy me gustaría decirle a mi madre
- Escritura de Me acuerdo
- Escritura de No me acuerdo

Una vez, habiendo hecho estas escrituras, es que pude escribirle una carta a mi madre.

Hace poco, visitando a mi madre, encontré entre fotografías una carta que le escribí hace poco más de veinte años, tal vez sea la última carta que le escribí en años. Le pedía que confiara en mí, en el camino que estaba eligiendo y que no fuera tan dura conmigo.

En la carta escrita para este camino de reparación, encuentro que el diálogo con mi madre ha estado abierto durante todo este tiempo, el diálogo que tantas veces parecía una herida abierta, me revela que mi madre no se contrapuso a mi libertad, la acompañó. A su manera, durante todos estos años, ella encontró la forma de acompañar mi libertad.

Es así que, las palabras nacientes se transforman en tierra húmeda, que es papel hecho a mano. Palabras que nacieron por el amor y el cuidado a la relación primigenia, que nacen con intención germinativa, se hacen fecundas. Luego de la escritura, trozo uno a uno los papeles, los sumerjo en agua para que se humedezcan, así como se hace en la siembra con las semillas para que salgan de su estado de dormición. Los proceso y, a mano, voy haciendo el papel. En el camino tomo consciencia, a través de las palabras que me comparte mi profesora Donatella, del significado simbólico del hacer a mano, *“de la metamorfosis de las*

palabras que se convierten en la masa húmeda del papel que manipulas, como masa de pan.”

El clima es frío y húmedo durante el verano en la Ciudad de México, pero las mediaciones se crean para que ocurra la transformación justamente en los momentos en que parece que todo está roto y es irreparable, para aprender a relacionarnos con la realidad de una manera diferente, es sólo así que la realidad cambia. Las hojas de papel se secan poco a poco y van tomando un color amarillo claro, como el de la masa de maíz.

Con las hojas gruesas color a masa de maíz, como aquella con la que mi mamá preparaba tortillas, tamales, sopes y quesadillas, haré también a mano un libro de artista que será un registro de un camino bordado en espiral en un mundo en el que es posible volver al origen, la reparación y la creación. Donde los bordes arrancados por la fuerza por el patriarcado pueden volver a conectarse, ponerse en relación, en diálogo.

Reparar la relación con mi madre ha sido encontrar las mediaciones para cambiar la forma como he significado la relación con ella, no situarme ni en el reclamo ni en la exigencia, sino abrir el diálogo, permitir el diálogo. Es el diálogo que da apertura a la palabra, a decir de otra manera, pero también a la escucha. La escucha que permite el sentir. La escucha es el proceso que me permite hilar.

Para Mary Daly hilar es el proceso que ocurre cuando *“muchas cosas que parecen estar desconectadas, o ser dispares o diferentes, están profundamente interconectadas y una de las formas en las que nuestra mente ha sido deformada en la sociedad patriarcal es que no hemos podido ver las conexiones entre esas cosas divididas. A ver las conexiones y nombrarlas, yo lo llamo hilar. Cuando me muevo hacia el espacio donde mi pensamiento gira como una rueca de hilar, estoy constantemente recapturando el pasado y transformándolo mientras vivo ahora y*

al hacer esto, me estoy moviendo. Pero al hilar hay un vértigo de creación, no se puede decir qué hay delante, porque no se está en una calle plana.”²²

En este camino de reparación de la relación con mi madre, soy hilandera²³. Voy hilando, voy notando las conexiones en el diálogo con mi madre. Hilar es una práctica femenina, al igual que la práctica de la relación, la de la reparación y la de intencionar es parte de un proceso de creación.

La lengua materna tiene raíces corpóreas, hace hablar al cuerpo, marca una manera de expresarnos en el futuro. Es por eso que como hija me encuentro en la facultad de iniciar y ser inicio, de nacer y seguir naciendo de ella (Adriana Alonso) de maneras imprevistas, honrando a la relación primigenia con mi madre, relación que es creadora de mundo, hacedora de presente, que me trajo al mundo, me enseñó a estar en él, que me abre a la creación. Honrando a mi madre bordo, escribo, juego con los hilos, con las telas y los papeles habitando la energía creadora de las relaciones. Recordando la armonía de la madre, Honrando a mi madre, intenciono la reparación.

Aferrarse a las raíces

La raíz tiene que ver con el origen profundo de las cosas. Ir hacia la raíz, recorrer lo profundo. Al mismo tiempo ir hacia arriba. Sobre el papel hecho a mano trazo un camino de hilos.

Son las plantas un lugar de encuentro y conexión con mi madre. Recuerdo que, siendo muy pequeña, me daba de beber infusiones de té de manzanilla o de anís, baños de lechuga, limpias con ruda, me alimentaba con cilantro, perejil, hierbabuena y epazote. Ella encontró en las hierbas una forma de ponernos en

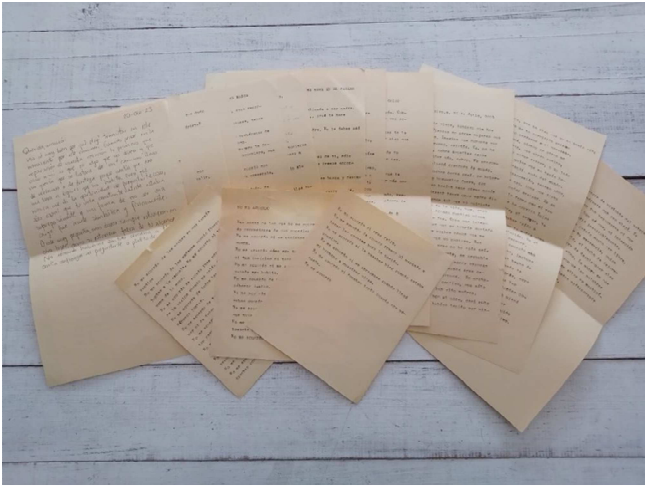
²² Mary Daly. Hilar: pensar en espiral, ver las conexiones y decir la verdad. Fragmento extraído de “Feminist Visions of the Future”. https://www.youtube.com/watch?v=avV_Ss4FUUA

²³ Sobre las hilanderas escribe con más profundidad María Milagros Rivera Garretas (2020), El placer femenino es clitórico. Madrid y Verona. Colección A mano, 2.

relación amorosa. La hierba que más me habla de ella es la manzanilla, presente a lo largo de los años. La manzanilla, una planta con propiedades digestivas y antiinflamatorias que facilitan la digestión, además de su olor dulce que me hacen posible significar mi experiencia relacional originaria. La experiencia antes significada por el simbólico masculino que pide ser significada desde un lugar distinto.

Jose manzanilla
mujer hierba,
antigua y mágica
luz del amanecer
alumbrando el camino incierto
conciliadora del sueño
protectora misteriosa
de heridas vetustas
sin nombrar.

Sobre un fragmento del papel bordo unas manzanillas, sobre el otro intento bordar algunas lavandas, son las hierbas que ahora me acompañan y que he compartido con mi madre. La textura del papel hecho a mano me recuerda a la textura de la tierra húmeda, pero también, a la masa del maíz. El papel es muy frágil, pero trazo caminos de búsqueda, de encuentro y de creación. Las raíces expuestas sobresalen para recordar el origen, el crecimiento hacia abajo y hacia arriba, así como la relación y el diálogo que ocurre debajo. Es la lengua materna creando caminos para poner en relación lo que parecía roto e irreparable.



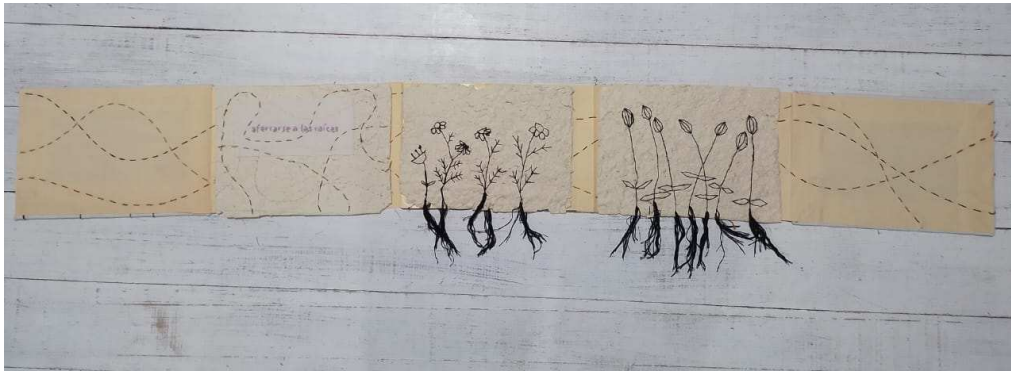
Reconozco las palabras de mi madre en mí, algunas tienen como origen más evidente al amor.



La textura del papel hecho a mano me recuerda a la textura de la tierra húmeda, pero también, a la masa del maíz.



Reparar, como sucede en la costura, no para negar la ruptura ni la herida, sino para encontrar formas de mediación.



Revelar caminos de la relación creadora entre madre e hija, hija y madre, caminos de amor, de autoridad y libertad femenina que se anuncian de maneras misteriosas.